



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

ÁFRICA SUBSAHARIANA: DE LOS CAMINOS PROPIOS A LOS IMPUESTOS.

17/02/2008

*María Elena Álvarez Acosta**



Lo que pudiéramos denominar como período precapitalista para África Subsahariana, abarca dos momentos esenciales: primero, el acontecer africano hasta el siglo XV cuando, al igual que en otras regiones del mundo, se desenvuelven dinámicas particulares con un ritmo de evolución propio y con relaciones extracontinentales limitadas. El segundo, desde mediados del siglo XV hasta los años 80s del siglo XIX, cuando en la región prevalecen dinámicas propias, pero comienza a tributar al régimen capitalista, con determinados niveles de inserción a ese sistema, esencialmente, a través de la trata de esclavos.

En este segundo momento, se preparaban condiciones para el influjo de la acción europea, como factor ajeno, en el fomento de contradicciones, rivalidades y conflictos, aún sin tener una presencia física significativa hacia el interior de la región que, también influyó,

* Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI) de La Habana, Cuba.

en el ámbito de los movimientos poblacionales y la ubicación futura del continente en el mundo capitalista.

El presente trabajo analiza las tendencias y rasgos generales de como África se va insertando en el sistema capitalista en el período objeto de análisis y las consecuencias que trajo para sus sociedades.

Hacia el interior de África Subsahariana

El surgimiento, establecimiento y evolución de los humanos en África ha sido un tema muy controvertido. La gran diversidad de pueblos que en la actualidad habitan el continente, y el largo tiempo comprendido entre el asentamiento de los primeros pobladores y las últimas migraciones complejizan aún más su estudio.¹

Diversas son las hipótesis sobre los cataclismos y cambios naturales que durante miles de años ocurrieron en el continente, y cómo estos obstaculizaron, impidieron, facilitaron o hicieron variar el lugar de asentamiento de los grupos humanos, así como la evolución de sus actividades, primero de subsistencia y aprovechamiento del entorno natural, y después de adaptación y evolución hacia estadios superiores de desarrollo, donde el hombre comenzó a explotar, dominar y transformar ese medio.

Durante esos miles de años la historia del hombre africano es la historia de sus migraciones. Precisamente, no fue hasta los primeros siglos posteriores a la *Era Cristiana* que la distribución espacial de las poblaciones mostró cierta estabilidad.²

La vastedad de África Subsahariana motivó que muchos de los pueblos no entraran en contacto con otros durante largos períodos de tiempo. Las condiciones geoclimáticas facilitaron o impidieron las vías de acceso y movimientos de estos grupos humanos.³

¹ Las migraciones de los pueblos nilóticos y bantúes hacia el sur del continente africano abarcó siglos, incluyendo el siglo XIX. Las migraciones bantúes son extremadamente enigmáticas pues se piensa que se iniciaron antes de Nuestra Era y no concluyeron hasta finales del siglo XIX, cuando les puso fin la colonización. Entre los siglos VII y VIII se ubica su llegada a los Grandes Lagos, desde donde continuaron su expansión.

² Uno de los procesos medioambientales decisivos en los movimientos de aquel momento fue la desecación del Sahara, que fue sometido a cambios climáticos durante siglos (abandonado dos o tres milenios antes del siglo VII a.n.e).

³ Las regiones montañosas que bordean el Valle de Rift, formaban un corredor que facilitaba diversos movimientos poblacionales a través del Ecuador, o el centro montañoso de Etiopía. Paralelamente, algunas de las zonas, como el Sahara, la selva tropical ecuatorial, la estepa de Tanzania y el desierto de Kalahari, formaron barreras para los movimientos poblacionales del norte al sur, aunque ninguna de estas barreras fue nunca totalmente impenetrable. Para profundizar puede consultarse a: Joseph Ki-Zerbo: Conclusion. General History of Africa (Tomo I) p. 305 y a R Portéres: The origins, development and expansion of agricultural techniques. General History of Africa (Tomo I), p. 300.

Estos últimos se dirigían a zonas y regiones favorables para la vida, lo que en gran medida determinó diferencias en las características físicas y socioeconómicas de esas comunidades, con respecto a otras poblaciones, a partir del tiempo que se mantuvieron en sus regiones de asentamiento. Paralelamente, la coexistencia de diversos pueblos en un mismo espacio geográfico motivó una gradual fusión e influencia recíproca que se manifestó en sus características socioculturales.⁴

Esta tendencia a la uniformidad y a la diversidad se manifiesta de forma concreta en el lenguaje. En la actualidad se calcula que en África existen entre 1.300 y 1.500 sistemas de comunicación que pueden ser clasificados como lenguas.⁵

Por supuesto, el habitat en las sabanas, en los bosques o en los desiertos determinó en la relación hombre-entorno los rasgos generales de estas sociedades y sus posibilidades de adaptación y desarrollo. La recolección, la pesca y la caza acompañaron durante miles de años a los pobladores de África Subsahariana.⁶

El surgimiento de la economía productora agrícola y pastoril sedentaria transformó de manera radical el carácter de la interacción entre el hombre y la naturaleza y elevó las posibilidades de adaptación humana. El desarrollo de técnicas productivas y el dominio de los metales aumentaron la producción y dieron paso al excedente, así como a la organización de sociedades más numerosas. Sin embargo, este acontecimiento no generó una inmediata ni total sedentarización.⁷

La sedentarización produjo un crecimiento demográfico y promovió la división social del trabajo. En esa evolución, las diversas

⁴ La latitud, altitud y el relieve geográfico coadyuvaron a demarcar zonas ecológicas específicas, mientras, el entrecruzamiento fue más pronunciado dondequiera que convergieron grupos humanos, como en los valles ribereños y las cuencas lacustres, por razones climáticas, ecológicas u otras. Para profundizar puede consultarse a: R Portéres: The origins, development and expansion of agricultural techniques. General History of Africa (Tomo I) ibídem y a: D. A Olderoqge, p. 108. Innumerables son los casos que reflejan la diversidad y, a la vez, el proceso de fusión gradual, por ejemplo: los fulanis son un grupo cultural, no biológico; los bantú son un grupo lingüístico, no biológico ni cultural; los mandingas comprenden varios grupos y subgrupos.

⁵ P. Diagne: History and linguistics, and theories of the "races" and history of Africa. Tomado de: General History of Africa (Tomo I), p. 91.

⁶ En los valles cercanos a los ríos se dio una organización más completa de estos grupos humanos; allí creció el número de personas, tuvo lugar la división social del trabajo y la incipiente organización política. La práctica de la agricultura y el pastoreo se asocian a menudo a la vida sedentaria; pero en muchos casos el nomadismo se mantuvo.

⁷ Los grupos con mayores posibilidades de sedentarización inicialmente continuaron una vida trashumante en busca de tierras vírgenes y de nuevos pastos para sus rebaños. Los desplazamientos, no exentos de enfrentamientos con otras comunidades, expandieron los núcleos agrícolas y pastoriles a extensas zonas, lo que acarrió un aumento del nivel técnico.

regiones africanas tuvieron sus peculiaridades en correspondencia con su entorno geográfico y condiciones de intercambio.

Durante los primeros siglos de Nuestra Era tuvo lugar un proceso definitorio de afianzamiento de dinámicas de producción, estructuración e integración de las sociedades, definido como de etnogénesis: "de la absorción de antiguos grupos por otros mayores y de una relativa integración lingüística, al menos localmente".⁸ Sin embargo, conjuntamente con la uniformidad y aglutinamiento de las sociedades a nivel local, se mantenía y fortalecía la diversidad de cada grupo a escala continental.

Antes del siglo VII (D.N.E) comenzó la organización de la producción agrícola y el uso de técnicas productivas importantes en algunas regiones, lo que trajo aparejado una mejor explotación de los recursos y de la división del trabajo. J. Devisse y J. Vansina plantean: La complejidad de los regímenes políticos se hace descifrable para el historiador, mientras al mismo tiempo tomaban forma las representaciones colectivas, religiones, ideologías y el conjunto de medios de expresión cultural que aseguraban su reproducción y transmisión a nuevas generaciones.⁹

Entre los siglos VII y XV se mantuvieron los desniveles de desarrollo en regiones y pueblos que, en gran parte, contribuyeron a enfrentamientos –conflictos- que provocaron migraciones, en muchos casos como rechazo a fórmulas de dominación desconocidas, fundamentalmente extraeconómicas, a lo que se sumó la expansión islámica.

La presencia bantú añadió fórmulas productivas diferentes, así como una mayor diversidad étnica y lingüística en África central y austral. Según la mayoría de los estudiosos del tema, esta explosión demográfica se desató a partir del dominio de la técnica del hierro, aproximadamente entre los siglos IX y X.

En África Subsahariana las contradicciones esenciales en esta etapa se derivaban de los desniveles de desarrollo entre sus regiones y pueblos, así como las necesidades propias de cada sociedad. El desarrollo desigual y las diferencias entre países, regiones y continentes han sido una constante dentro de la evolución socioeconómica y política de la sociedad. Al respecto, Nyong'o, Peter señala que: "Las características de muchas civilizaciones y regiones de la tierra es un desarrollo desigual y accidentado a lo largo de las diversas épocas. África no es una excepción al respecto".¹⁰

⁸ J. Devisse and J. Vansina. *Ob.cit.*, p. 760.

⁹ *Ibidem*, p. 750. Debemos recordar que la tradición oral es la base para recomponer la historia de los pueblos en la región, pues en la casi totalidad eran ágrafos.

¹⁰ Nyong'o, Peter: La política africana y la crisis del desarrollo. Editado por el Colegio de México, 1989, p. 25.

En esta etapa se manifestaban características comunes, niveles coincidentes en algunas sociedades; pero, las particularidades y rasgos disímiles de los pueblos estaban presentes en cada subregión. En este sentido, la actividad de las comunidades se vio favorecida o en desventaja, con respecto a otras, por las condiciones geográficas en las que se desenvolvían. Era el caso de las regiones boscosas y costeras de África Occidental donde predominaba un nivel elemental de desarrollo, salvo algunas excepciones, con respecto a la región sudanesa.

Las situaciones conflictivas se dirimían hacia el interior de las sociedades y hacia el "exterior" con relación a otros grupos humanos, dadas las contradicciones y conflictos de sus necesidades socioeconómicas y políticas -de sociedades en tránsito de la comunidad primitiva a fórmulas más avanzadas- propias del sistema tributario,¹¹ y de los variados estadios y niveles de descomposición en las más atrasadas en un mismo contexto geostadial, en medio de constantes y numerosos movimientos migratorios y de pugnas entre los grupos nómadas y sedentarios.

La diversidad sociocultural y económica política en África en ese momento histórico manifestaba diversas formas de contradicciones, que podían o no avanzar hacia conflictos violentos. En ese escenario las contradicciones abarcaban un amplio abanico de causas y manifestaciones, dentro de las sociedades y entre grupos por la supremacía política, la expansión económica, el control comercial y territorial, así como sublevaciones de un pueblo contra la dominación de otro, contradicciones religiosas, migraciones forzadas, etcétera.

Los niveles de conflictos y sus formas de manifestación fueron variando a lo largo de estos siglos. Basil Davidson nos recuerda que el progresivo desenvolvimiento de la concentración del poder en la Edad de Hierro, la evolución hacia el gobierno centralizado y la constitución de ejércitos iría eliminando rivalidades que acompañaron el desenvolvimiento social durante miles de años precedentes.¹²

Las sociedades no presentaban divisiones territoriales rígidas, ni eran Estados históricamente constituidos, ni enfrentaban la división de la sociedad en clases; por ello predominaban los conflictos territoriales, comerciales, étnicos y religiosos. Aún en las más avanzadas, la base económica familiar-patriarcal comunitaria predominaba. La práctica de una agricultura de reproducción simple y extensiva de subsistencia motivaba contradicciones entre comunidades por la posesión y explotación de la tierra; sobre todo

¹¹ Eran los casos de los "reinos" de Ghana, Mali, Shongai, Monomotapa y el Congo.

¹² Basil Davidson: Mae Negra. Africa: Os Anos de Provocao. Livraria Sa Da Costa Editora, Lisboa, 1978, pp. 27-29.

entre los pastores nómadas y las comunidades agrícolas nómadas y sedentarias.

El comercio a larga distancia

El papel de intermediario en el comercio a larga distancia dio el esplendor o la decadencia a las organizaciones sociopolíticas más desarrolladas y, esencialmente, en torno a este control se desataron los mayores conflictos del momento. En función del papel de este comercio se conformaron estructuras estratificadas de poder y ejércitos, que en algunos casos llegaron a ser "semiprofesionales". Hosea Jaffe ejemplifica estas pugnas en África Occidental y oriental de la manera siguiente: Así los mandingas conquistaron Songhai, los Mossi de Alto Volta (...) tomaron Tumbuctu en 1336; la reina Judith tomó Axum en 979 y muchas tribus nómadas conquistaron estados asentados en Níger-Sudán, el Nilo y los vecinos lacustre del África Oriental".¹³

Los vínculos de sometimiento de unos grupos sobre otros se establecían en función del pago de tributo, y aunque el sistema tributario se establecía con el respeto a las formas de producción, propiedad, jefaturas y gobiernos tradicionales, ocasionó serias contradicciones entre dominadores y sometidos.

La composición social de estas comunidades se polarizó en dos campos fundamentales: la aristocracia y el pueblo. Este elemento fue fuente de contradicciones, sobre todo entre las diversas aristocracias y, en menor medida entre el pueblo y la aristocracia de un mismo grupo, pues las fórmulas de poder y la gobernabilidad comunal se asentaban en estructuras y mecanismos participativos, donde las creencias y los cultos colectivos desempeñaban un papel esencial; pero, además, el nivel de diferenciación de la aristocracia, en muchos casos, poseía un carácter limitado en sus connotaciones clasistas y políticas y en término de su potencial para la acumulación económica.

Debemos recordar que el usufructo obtenido por las funciones que realizaban era, más o menos, estable y podían llegar a conformar una situación de privilegio -no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente sino- en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo y, el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. En este sentido, José Luciano Franco al referirse a los casos de los reinos Congo y Lunda apunta que: "La autoridad del jefe es de carácter religioso, pero sus prerrogativas son, por lo general, limitadas".¹⁴

¹³ Hosea Jaffe: A History of Africa, Zed Books Ltd. London and New Jersey, 1988, p. 29.

¹⁴ José Luciano Franco: Pueblos y Culturas Bantús. El Congo. Documento s/p

Estas sociedades tenían un carácter altamente participativo, aunque no implicaba que sus relaciones fueran igualitarias. "En estas sociedades las redes de parentesco llevan a cabo las funciones reguladoras que en otros lugares incumben a las redes políticas, en principio la resolución de los conflictos internos a la sociedad global" (...) "la red política no está aislada de las demás: parentesco y alianza suponen un fuerte medio de acceso y promoción en el grupo de los gobernantes".¹⁵

Criterios coincidentes y divergentes

En el plano teórico existen diversas aproximaciones sobre los variados procesos socioeconómicos y políticos de África Subsahariana, fundamentalmente sobre los más avanzados. Desde la definición de los modos de producción, hasta el comportamiento de las relaciones Estado-sociedad, el papel de la individualidad, la interrelación entre lo nacional y el clasista, etc., Sin embargo, uno de los temas más debatidos gira en torno a las características de las entidades más desarrolladas en el área subsahariana. En este caso se incluyen los "reinos" –también denominados como imperios por Suret Canale- de Ghana, Mali, Songhai y otros en la zona occidental; el Monomotapa en la zona oriental, y el reino Kongo en la zona central-austral.

Al menos dos aspectos esenciales deben considerarse, ¿habían llegado estas sociedades a constituirse en entidades estatales sobre la base de la división de la sociedad en clases?, ¿Qué relaciones socioeconómicas prevalecían?

Esas sociedades se han caracterizado de variadas formas, como Estados o sociedades sudanesas, estados rurales artesanales, modo de producción feudal, modo de producción africano, sociedades tributarias, entre otras.¹⁶

Darcy Ribeira, al caracterizarlas como Estados rurales artesanales –en este caso ubica a Gao, Ghana, Mali, Zimbabwe, Congo y Songhai- apunta que se conforman con el surgimiento de unidades políticas supracomunitarias, cuyo centro de poder instalado en las ciudades dominan poblaciones mucho mayores que ellos. En estas comunidades, las unidades familiares y la solidaridad fundada en el parentesco continúan representando el papel de principales ordenadores de la vida social. El basamento de estas entidades está

¹⁵ Jacques Maquet: El poder negro en África. Biblioteca para el Hombre Actual. Ediciones Guadarrama, SA. Lope de Rueda, 13, Madrid, 1971, pp. 57 y 123.

¹⁶ Para profundizar en este tema puede consultarse la obra de: Suret Canale, Samir Amin, Armando Enralgo y Darcy Ribeiro.

en el cobro de tributo y contribuciones en servicio, más que en la esclavitud personal de la fuerza de trabajo.¹⁷

Por su parte, Mario Andrade y Olivier Marc han señalado que más que una variante del modo de producción asiático, esta formación social se relaciona con un modo de producción africano, cuya especificidad se asienta en la combinación de una economía patriarcal-comunitaria y en la acción exclusiva de un grupo sobre los intercambios a grandes distancias.¹⁸

La mayoría de los estudiosos del tema, al margen de la denominación que del fenómeno, coinciden en los rasgos y particularidades de esas sociedades, donde destacan: la base económica familiar-comunal-patriarcal, el tributo como forma de "dominación", control y sometimiento de otros grupos y poblaciones, la ejecución de centro intermediario y controlador del intercambio y el comercio a larga distancia y la formación de unidades políticas supracomunales.

Una nueva interrogante se muestra ¿hasta qué punto estos rasgos permitieron el desarrollo de la base económica, la apropiación privada sobre los medios de producción y la imposición de los intereses individuales sobre los colectivos?

La actividad económica fundamental de estas sociedades era la agricultura, pero las técnicas productivas -a pesar de dominar los metales, incluso el hierro- e indicadores de plusproductos no eran estables; en una gran mayoría predominaba la agricultura de subsistencia, de reproducción simple, extensiva y con limitados excedentes, considerando que algunas innovaciones tecnológicas, como el proceso de fundición del hierro, nunca se tradujeron en un desarrollo diversificado y constante de las técnicas productivas.

En todos los casos la propiedad de la tierra era comunal, nunca privada. Este último concepto era desconocido para el grueso de las sociedades africanas, tanto para las menos desarrolladas como para las que habían alcanzado niveles superiores.

En estas últimas, el papel de intermediario en el comercio a larga distancia fue clave para alcanzar el esplendor o caer en decadencia. Este enunciado tiene características diferentes, según la zona y los ejes de las rutas de caravanas.

En aquellos pueblos y zonas donde el comercio a larga distancia se realizaba en caravana -de camellos- y hacia mercados mediterráneos, este era doblemente productivo, tanto por la capacidad de carga de los animales, como por la mayor importancia

¹⁷ Darcy Ribeiro: El Proceso Civilizador, Editorial Ciencias Políticas, 1990, p. 60.

¹⁸ Mario Andrade y Marc Olivier: A guerra em Angola, Lisboa, 1974, p. 22. Este enfoque fue objeto de una avanzada elaboración teórica por parte de sectores de la africanística francesa, donde sobresalen los trabajos de la investigadora Katherine Coquery-Vidrovich.

y diversidad de mercancías que ofrecían dichos mercados. Contrariamente, ese mismo comercio, en las zonas tropicales y hacia la costa del Atlántico y el Índico, en base de caravanas de hombres y a pie, no ofrecían los mismos potenciales productivos, como menos productivo resultaba el comercio con los "negreros" en todo el Golfo de Guinea, en comparación con los del Mediterráneo.

En la costa de África oriental concurría un elemento diferenciador, el papel de los comerciantes árabe musulmanes que dominaban, tanto los puntos de embarque como las rutas de caravanas hacia el interior.

A partir de las funciones que se desempeñaban en ese comercio se conformaron estructuras estratificadas de poder "verticales" y ejércitos "profesionales" que sometían a otros grupos.

Los más grandes "imperios", como Ghana y Mali, caían en decadencia al trasladarse las rutas comerciales y perder el control sobre las mismas. Reconocidos especialistas del tema como Joseph Ki Zerbo y Samir Amin coinciden en que primero ascendieron los Estados de Marruecos al norte, Ghana y Mali al sur del Sahara; más tarde, cuando la ruta del oro se movió a Túnez y Egipto, florecieron en el sur, los "Estados" de Songhai y las ciudades hausas.

El florecimiento de estas sociedades no estuvo condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas, desde el punto de vista técnico material, sino por su papel de controlador del comercio intermediario. La agricultura como base esencial de esas sociedades no recibió una influencia positiva de la actividad comercial y, por otra parte, se mantenían las relaciones de propiedad basadas en la colectividad (clánico-tribales).

Las ciudades florecieron como centro de intercambio, con grandes niveles de urbanización; sin embargo, no fructificó el mercado interno, ni el incremento de las relaciones campo-ciudad. Se mantuvo el trueque como forma de intercambio esencial, aunque, en ocasiones, monedas u objetos equivalentes eran utilizados.

En la medida en que las poblaciones y la sociedad se fueron desarrollando, en función del control que ejercían en el comercio a larga distancia, se comenzó a manifestar la descomposición "comunal" y el surgimiento de la "clasista", pero aún en las más evolucionadas, el parentesco y el grupo prevalecía como vínculo esencial de las relaciones sociales.

Roland Oliver¹⁹ al referirse a la pervivencia del factor "colectivo", apunta que estas sociedades padecían de un "bloqueo estructural", lo que concibe como "la dificultad para una apropiación privada de los medios de producción, y la incapacidad de los

¹⁹ Suscrito por Armando Entralgo en "África I", Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 39.

privilegiados de esas sociedades para constituirse en una clase totalmente individualizada y situar a la población en un estado de dependencia durable”.²⁰

Más allá de una discusión en torno al término –y concepto– “bloqueo estructural”, (¿comparado con quién?) la propuesta es interesante, sobre todo, para entender las dinámicas propias de la evolución de estas sociedades, diferentes a la de otras latitudes que, en última instancia, condicionó ritmos de evolución propios, un desenvolvimiento más lento en la conformación de sociedades clasistas explotadoras y que, a la larga, se convirtió en un factor de riesgo frente a la apetencia del capital europeo.

Los vínculos de sometimiento de unos sobre otros se establecían en función del pago de “tributo”, mientras la organización sociopolítica se mantenía estable. Como hemos apuntado anteriormente, la composición social se polarizó en dos campos fundamentales: la aristocracia y el pueblo. La aristocracia constituida por el rey o jefe, en muchos casos representante elegido por la comunidad, a la cual le unían íntimos y fuertes lazos de identidad, de linaje, de familia y de cultura, junto a él, funcionarios, jefes de aldeas y otros.

La aristocracia estaba compuesta por aquellos individuos que tenían una posición diferenciada de la comunidad y en los que se delegaban funciones. En algunos casos el nivel de diferenciación social poseía un carácter limitado, en sus connotaciones clasistas y políticas y en término de su potencial para la acumulación económica.

El usufructo obtenido, por las funciones que realizaban, era más o menos estable, podía llegar a conformar una situación de privilegio –no en torno a la apropiación individual y en gran escala del excedente sino- en el ejercicio de las funciones que eran inherentes a su cargo, y el disfrute de niveles superiores al promedio de la comunidad de los bienes de prestigio y de los tributos colectivos. Esta “ganancia” se atesoraba y acumulaba pero no se revertía en términos productivos.

Además, el tributo, por lo general, no estaba referido a un proceso de apropiación individual y enriquecimiento, sino referido a un esquema de seguridad alimentaria colectiva, para hacer frente a los períodos entre cosecha y cosecha, a las sequías, operaciones de trueque con otras poblaciones, entre otras.

El tributo encarnaba en estas sociedades, más que un proceso de apropiación, los medios acumulados para administrarlos centralmente, hacer frente y reglamentar el conjunto de obligaciones sociales, más allá del ámbito de la familia extendida.

²⁰ *Ibidem.*

El pueblo o comunidad, unida sobre la base de sus vínculos étnico-tribales y clánicos, no estaba diferenciada como campesino individual o siervo, en sus acepciones europea o variantes más difundidas en el este de Asia.

Se iniciaba el proceso de la división de la sociedad en clases que se acentuaba más o menos a partir de la posición y papel que desempeñaba la aristocracia en el control del comercio y, es posiblemente ello, lo que explica la fragilidad de la jerarquización de funciones en el plano sociopolítico, porque el Estado como instrumento de coerción y dominio de la minoría sobre la mayoría, no se define ni fortalece, sobre todo, por la endeblez de la posición socioeconómica de los grupos de aristocracia que, como grupo, comienza a diferenciarse del resto comunal.

Desde el punto de vista interno, el "bloqueo estructural" o más bien las peculiaridades de la evolución socioeconómica, se manifestó en la pervivencia y predominio de las relaciones clánicos-patriarcales como relaciones sociales fundamentales. Suret Canale, en su obra *África Negra*, apunta que la descomposición de la comunidad primitiva en el contexto africano se vio, en cierto modo, amortiguada y hasta detenida, por el débil desarrollo del mercado interno, que se tradujo en la ausencia de moneda y de la propiedad privada sobre la tierra. El comercio no superó en esta etapa el de funcionar a partir de la circulación esencialmente de sobrantes, nunca el producto mismo como mercancía.²¹

Las sociedades al sur del Sahana, aún en las más evolucionadas, no se distinguían por una división de la sociedad en clases lo suficientemente sólida, como para establecer un gobierno estatal y coercitivo perdurable. La estratificación social que apareció en esas sociedades podría calificarse como de "rudimentarias" no de una desagregación en clases, sobre cuyas bases levantar un Estado sólido, como se conoció en otras latitudes.

La ausencia de formaciones nacionales, como se conocieron en otras regiones, no se desarrollaron, debido a que los componentes identitarios se expresaban a un nivel de conciencia social peculiares.

Los factores y características nos hacen apuntar que estas formaciones socioeconómica (precapitalistas) expresaban un variado abanico de niveles de desarrollo, sujetas a variados procesos de tránsito y cambio, lo que no se consolidó o dio paso a formas superiores de desarrollo, no sólo por las propias dinámicas internas – más lentas (o mejor dichos, diferentes) a otras áreas del planeta, sino, por la incidencia de factores exógenos que actuaron con factores que retrasaron la posible evolución de esas sociedades y las permearon de elementos ajenos, que complejizarían la futura evolución e historia de esas sociedades.

²¹ Suret Canale: *África Negra*, (en dos tomos), Pueblo y Educación, Cuba, 1969.

Conflictos africanos

El aislamiento relativo del mundo en esa fase de su desarrollo (hasta el siglo XV) determinó que la estructuración y funcionamiento de los conflictos revistieran un carácter interno, social y bilateral y, en ocasiones, regional, que en pocos momentos trascendió estos planos y adoptaba fórmulas inter-regionales, como pudo ser el caso de la expansión islámica o las cruzadas.

El nivel de evolución y las vías de desarrollo de la sociedad a nivel mundial presentaban diferencias en los planos continentales, así como un aislamiento relativo o absoluto de unos continentes con respecto a otros, lo que impedía que los conflictos asumieran connotaciones e interrelación "global", que posteriormente será un rasgo predominante del sistema capitalista.

En ese momento, el carácter local de los conflictos no trascendió ese marco; de ahí, que su superación o solución -parcial o permanente- se diera en la posición de las partes, o el sometimiento de una sobre otra, lo que podía acarrear nuevos o reposición de las contradicciones, con un carácter eminentemente bilateral.

En el caso de África Subsahariana los conflictos presentaban un carácter eminentemente interterritorial. Sin embargo, el aislamiento no era total. El ejemplo más ilustrativo de factores "externos" que influyeron sobremanera en el posterior desarrollo de la región, que agregó factores de escalamiento en unos casos y de desescalamiento en otros, que pasaron a formar parte de la vida de los pueblos y de los conflictos locales, fue la presencia islámica.

La presencia de los árabes y su influencia en la costa oriental de África fue definida desde época temprana, esta contribuyó a la formación de la cultura swahili y desempeñó un papel importante en la conformación de las ciudades y comunidades del área, así como en el control del comercio. Estas relaciones fueron favorecidas por el acceso geográfico a la zona. En África Occidental la presencia islámica también se haría sentir y las pugnas y guerras por el control del comercio abarcaría siglos.

En estos siglos la toma de las ideas religiosas como base para las guerras fue un elemento predominante. En la mayoría de los casos, las guerras, fueron motivadas por factores económicos y políticos, a los que no eran ajenos, las contradicciones entre diversas aristocracias, religiosas y no religiosas. Ejemplo elocuente de ello fue la actuación del grupo fulani.

La aristocracia de este grupo, por medio de la agresión militar y la "guerra santa", llevó a sus comunidades a desplegarse territorialmente, a través de conquistas de rutas comerciales y agrícolas, así como tierras de pastoreo. Su extensión se desarrolló

desde Senegal hasta Chad; en cinco puntos establecieron hegemonía de importancia histórica; fueron los casos de Futa Toro, Futa Djalón, Masina, Liptako y Adaman.

Las acciones fulanis son identificadas como protestas sociales y políticas, que se originaron por el descontento, discriminación y las represiones que sufrieron los fulanis por parte de otras comunidades sedentarias, que controlaban los centros comerciales de estas regiones.

El Islam aportó una estructura gnoseológica e ideológica a través de la cual traspasar las barreras étnicas, la posibilidad de integrar o someter a diversas etnias en esquemas unitarios y, bien fuera por la vía de la alianza o de la fuerza, disponer de la islamización posibilitó una pieza clave para alcanzar fórmulas de poder superior, más unificado, con más posibilidades de legitimización, en cuya cúspide estuvieron las estructuras jerarquizadas del culto islámico, de cuya cosmovisión y práctica se aprovecharon las aristocracias para mantener el dominio sobre otros pueblos.

La presencia islámica agregó un elemento contradictorio entre los cultos tradicionales y la nueva religión. Según Spencer Trimingham: "Muchos de estos pueblos permanecieron firmemente apegados a sus creencias o cultos animistas y continuaron profesando principios éticos y tipos de conducta social bien ajenos a la charía".²²

Algunos historiadores han sobreestimado y otros han subestimado el grado de tensión que había en estas sociedades, así como la fragmentación política, las particularidades étnicas, religiosas, regionales y los conflictos entre los estratos en competencia. En ese momento histórico, si bien es cierto que, las contradicciones y pugnas estaban presentes cotidianamente, también es cierto que las mismas eran parte inseparable del "equilibrio relativo" propio de la heterogeneidad étnica, lingüística, económica, entre otras.

Esas pugnas formaban parte del escenario socioeconómico y político africano en sus estadios de desarrollo del momento, que pugnan por avanzar hacia formas superiores, a la vez que los pueblos menos evolucionados defendían su modo de vida. En ese caso, esas pugnas no transgredieron la gobernabilidad específica de esas comunidades, sus estructuras colectivas y sus formas de gobierno.

Las grandes civilizaciones precapitalistas exhibieron -por su ritmo y tiempo de evolución- constancia en sus estructuras, de aquí

²² Spencer Trimingham: *The Influence of Islam upon Africa*. Longman, London and New York, Librairie du Liban, p. 14.

que los conflictos, en dependencia del mantenimiento de esas estructuras mantuvieran rasgos comunes durante mucho tiempo. Sus fundamentos socioculturales, ligados a sus condicionantes geoeconómicas, en muchos casos con un aislamiento relativo, hicieron que sus logros científico-técnicos no se tradujeran en profundos cambios. Mientras, en ciertas zonas como Europa Occidental que venía modificando sus estructuras al incluir e implementar esas técnicas, se produjeron cambios revolucionadores.

Hasta cierto punto esta realidad de la evolución en ambos continentes determinó el papel de cada uno de ellos a partir del siglo XV en un mundo que entrelazaba cada vez más su destino. Hasta ese siglo los contactos entre los europeos y africanos se efectuaron a través de la ruta transahariana y las costas del Océano Índico, por intermedio de los mercaderes árabes. En este siglo la situación varió.

El comercio transahariano cedió, progresivamente, el lugar al océano Atlántico, donde los contactos afroeuropeos se multiplicaron. Durante el siglo XV estas relaciones eran normales, pacíficas y en pie de igualdad; pero, este tipo de relación no duró mucho tiempo, pues los intereses que movían a los europeos -por sus necesidades y realidades- en su empresa eran diferente.

África y la trata: primeros impactos del capitalismo

El surgimiento y evolución del capitalismo en Europa determinó diversos acontecimientos que afectarían directamente a África Subsahariana. Las necesidades del capitalismo en el Viejo Continente condicionaron la interferencia de factores exógenos en los procesos históricos subsaharianos.

La trata esclavista trasatlántica, que tuvo lugar durante casi cuatro siglos, varió la naturaleza de la evolución socioeconómica -de parte importante del continente-, los conflictos, las migraciones y de la esclavitud en África Subsahariana.²³ Esta se desarrolló sin una importante presencia física de los europeos hacia el interior; sin embargo, se efectuó por intereses ajenos a las sociedades del continente, aunque su realización a escala continental estuvo a cargo de los propios africanos.

²³ La esclavitud en África existía desde tiempos remotos en trabajos públicos, domésticos y otros; pero el esclavo era tratado como un miembro de la comunidad y, muchas veces, tenía la misma situación material y derechos semejantes a los de otros miembros. De modo general, el esclavo era rápidamente integrado a la familia. Existían comunidades que desconocían la esclavitud; mientras, en los pueblos que habían alcanzado un mayor desarrollo, la esclavitud tenía un carácter de explotación más acentuado, aunque nunca llegó a alcanzar los niveles de América, puesto que la esclavitud era doméstica y patriarcal; no comercial. Estos esclavos surgían por las guerras y la violación de la ley; aunque podían liberarse mediante el trabajo y casarse con miembros de la comunidad.

La intriga, la explotación de las rivalidades étnicas, el bandidaje y el interés de las aristocracias tribales africanas --salvo excepciones-- fueron los pilares en los que se apoyaron los europeos para llevar a cabo la trata. Los factores externos comenzaron a incidir en el crecimiento de los niveles de tensión entre diversas sociedades, así como en la generación de movimientos involuntarios y desplazamientos masivos.

El comercio de esclavos hacia el mundo árabe tal vez era tan antiguo como el existente entre África y Asia; sin embargo, no era el comercio esencial entre ambas regiones. Además, se realizaba en función del trabajo doméstico, aunque existieron referencias en torno a ejércitos "negros" en otras áreas del mundo.

Hasta 1550 los esclavos se obtenían esencialmente de las costas africanas al norte del Ecuador, en la segunda mitad del siglo se extendió en proporciones crecientes hacia el Congo y Angola.²⁴ Fue a partir del siglo XVII que se desató la introducción masiva de africanos en América.

La trata esclavista se enmarcó en el proceso de acumulación originaria de capital europeo, en la misma medida que la fuerza de trabajo esclava africana --adquirida por muy poco-- se convirtió en la productora de mercancías --etapa del capitalismo mercantil manufacturero-- que permitió, mediante el comercio triangular, amasar enormes sumas de capital que se tradujeron en el fortalecimiento económico de países como Gran Bretaña y Francia, y el avance acelerado del capitalismo de su base mercantil a la industrial.

Este proceso histórico es, tal vez, el que mejor refleja las diferencias que pueden darse entre regiones que fueron eminentemente emisoras durante siglos. Dentro del comercio triangular el esclavo desempeñó un papel clave para el enriquecimiento de Europa; sin embargo, fueron millones los europeos que abandonaron sus tierras para ir a América y, posteriormente, hacia Asia y África,²⁵ y la economía europea se vio beneficiada.²⁶

²⁴ Durante el siglo XVI el tráfico fue en su gran mayoría obra de particulares; pero, a partir del próximo siglo, pasó a ser ejercido por grandes compañías, que se encargaron del comercio, la instalación de factorías y fuertes como almacén de esclavos.

²⁵ Según Foster (*Vulnerable Planet*, pp. 14-15) entre los siglos XVI y XX, 20 millones de británicos emigraron y 60 millones de otras partes de Europa hicieron lo mismo. Tomado de Asoka Bandagare, p. 129.

²⁶ La migración europea hacia América, Asia y África --más tardía con respecto otras regiones-- puede enmarcarse dentro de la denominada migración colonizadora. Esta emigración se desenvuelve en función de los intereses del capital metropolitano.

Los que abandonaron --forzosamente o no-- Europa se unieron a la corriente principal de expansión capitalista europea, en un proceso de acumulación de capitales y riquezas que "regresaba" en forma de oro, plata y otros recursos a Europa; además, los europeos que arribaban a América --como colonizadores-- lograban apropiarse de las riquezas en sus nuevos asentamientos y desempeñaron un papel fundamental en el control de Occidente sobre el resto del mundo a través del dominio colonial. Mientras, los africanos no recibían nada de América, no aportaron nada a sus tierras de origen. Las propias condiciones de intercambio impedían cualquier tipo de acumulación para África que pudiera conducirla hacia relaciones más avanzadas.

Desde los albores del capitalismo como sistema, la migración de la fuerza de trabajo africana manifestó un incipiente proceso de internacionalización de la actividad económica mundial que se mantendría y fortalecería como mecanismo de vinculación entre el capitalismo metropolitano y el periférico, con inmensas diferencias en sus resultados para unos y para otros.

En el caso europeo, los beneficios del comercio triangular, podemos resumirlos en un planteamiento de Basil Davidson suscrito por Armando Entralgo: "La etapa del capitalismo industrial nacerá precedida por los beneficios acumulados por el mercantilismo, básicamente del comercio triangular en todas sus ramificaciones".²⁷

Consecuencias inmediatas

En un análisis global, las consecuencias de este fenómeno fueron nefastas para las zonas más directamente relacionadas con esta práctica, no sólo debido a los desequilibrios demográficos ocasionados por la pérdida de millones de personas, sino también por los niveles de conflicto e inestabilidad social que generaron y que fueron acompañados por migraciones que minaron los cimientos productivos de esas sociedades, así como la armonía necesaria para mantener una correspondencia directa entre sociedad-producción y desarrollo.

La trata introdujo elementos de superescalamiento para los conflictos locales; pero no motivado por su inserción en la evolución o realidad histórica propia de esas comunidades y regiones, sino, como factor ajeno y extraño. En este período a las contradicciones y conflictos propios de las sociedades africanas se agregó el factor exógeno europeo -trata negrera- que, si bien, no actuaba como parte directa del conflicto, fue un protagonista esencial desde la costa, y sus consecuencias pasarían a formar parte de la realidad africana.

²⁷ Armando Entralgo: *Africa I*, Cuadernos H. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 56.

Se deterioraron las relaciones entre los diversos pueblos y la base de algunas sociedades la constituyó un estado de guerra constante. Las nuevas condiciones afectaron las tradicionales relaciones interafricanas e incluía conceptos que no eran practicados hasta ese momento como era la esclavitud en sus concepciones actuales.

Los pueblos del litoral y el interior estaban en beligerancia continua; a esto se añadió que las sociedades más evolucionadas del interior trataron por todos los medios de dedicarse al lucrativo comercio para mantener su posición y fortalecerse frente a los nuevos poderes que surgían.

A todas las contradicciones propias de la sociedad africana se sumaron las pugnas por el control del tráfico esclavista, lo que determinó la pérdida del "equilibrio relativo" entre sociedades y pueblos en las zonas afectadas. Hay un incremento de los conflictos que llega a influir, a veces de forma indirecta, a los pueblos del "interior", y un deterioro generalizado que mantiene un carácter bilateral, pero directamente relacionado a un factor externo. Los conflictos y contradicciones de carácter violento entre "reinos" e "imperios" se mantendrían hasta el siglo XIX.

En este plano es importante destacar que, a partir de la llegada de los europeos a las costas --y hasta nuestros días-- los conflictos variaron su carácter y han abundado en el continente. Debemos tener en cuenta que: "La relación entre conflicto y desarrollo humano es bidireccional. Años de guerra interna socavan el desarrollo humano, y largos períodos de postergación del desarrollo humano, especialmente a grupos raciales o étnicos determinados, pueden provocar eventualmente conflictos violentos".²⁸

Aunque este planteamiento se refiere a la contemporaneidad, el mismo es aplicable a prácticamente todas las épocas de la historia de la humanidad, pues los conflictos --sobre todo los violentos-- afectan la estabilidad y normal evolución de la sociedad.

Los intereses foráneos --seguidos más tarde por la acción colonial-- rompieron las particularidades y formas naturales de la movilidad social africana e introdujeron, casi permanentemente, nuevos tipos de conflictos y elementos acumulativos de contradicciones que más tarde se manifestarían (aún en la independencia).

Pudiera pensarse, entonces, que esta actividad no se manifestó en igual medida en todo el continente, lo que es cierto; pero, sin dudas, lo afectó de forma directa o indirecta. Dos ejemplos sirven para ilustrarlo:

²⁸ PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 1996, Ob.cit., p. 29.

1) el floreciente comercio transahariano que desarrolló en las terminales de sus rutas los denominados imperios sudaneses, fue siendo desplazado poco a poco por el comercio en la costa Atlántica;

2) la región oriental, que prosperó en el marco de la conformación de la cultura swahili y su comercio, fue prácticamente destruida por los portugueses y, cuando se recuperó, también utilizó el tráfico de esclavos como actividad esencial en este caso como práctica ilegal, más tarde utilizada como pretexto por los países europeos para invadirlos y ocuparlos en el siglo XIX.²⁹

África Subsahariana no sólo perdió millones de personas, sino también un por ciento elevado de población joven, pues para el tráfico de esclavos se preferían los hombres y mujeres jóvenes -- entre 15 y 35 años. Se afectaba de forma directa la división social del trabajo.

Por su parte, el perfeccionamiento de los medios e instrumentos de trabajo se estancaba, pues ahora la actividad productiva más importante y la mercancía por excelencia era el hombre. Sobre todo en las zonas costeras y regiones cercanas se sustituyeron fórmulas y técnicas productivas --agrícolas, ganaderas y comerciales-- por una actividad lucrativa cuya técnica --las armas de fuego-- se importaban de Europa y se pagaban con esclavos. La guerra se convirtió en un negocio para someter a otras comunidades y pueblos.

Se desató una involución, donde las fuerzas propensas a la unificación no encontraron, ni el marco propicio, ni la fuerza necesaria para ello. Las confederaciones se desintegraban; en lugar de la agricultura y el comercio, la ocupación más lucrativa para las aristocracias lo constituyó la guerra, cuyo único objetivo era obtener esclavos. Se manifestaba la declinación de la industria local y el retardo de la producción africana. De esta actividad surgieron otras confederaciones; pero con otro carácter, que se dedicaban al tráfico esclavista, florecieron fundamentalmente a corta distancia de la costa.

Sin embargo, cuando el tráfico finalizó estas entidades no estaban en condiciones de integrarse a una nueva actividad, a lo que se unió la presencia colonial directa.

²⁹ El carácter y la cantidad del comercio de esclavos desde la zona oriental de África sólo varió cuando pasó a alimentar la economía de América --sobre todo en el siglo XIX-- cuando la abolición de la esclavitud hizo declinar el tráfico transatlántico y, con un carácter ilegal, se desplazó hacia la región Oriental. Según José Luciano Franco, el comercio de esclavos desarrollado por los árabes adquirió entonces una relevancia considerable. En: José Luciano Franco: Etiopía-Somalia-Zanzibar. Ob.cit, s/p. Según cálculos de un observador británico, en Zanzibar en 1839 "se vendían anualmente entre 40 000 y 45 000 esclavos -una parte en el tradicional mercado árabe, otra como contrabando por Mozambique para la zona Atlántica.

África meridional, peculiaridades

Existen diferencias en la evolución de las diversas regiones africanas a lo largo de estos siglos. Sin embargo, el más destacado es el de África Meridional, fundamentalmente, lo que hoy conocemos como África del Sur.

Tal vez el factor más característico que marcó la atipicidad de esta área fue el temprano asentamiento de colonos blancos --sobre todo en lo que hoy es Sudáfrica-- dando lugar a un colonato temprano. En ello influyó decisivamente su estratégica posición geográfica --como punto esencial entre Europa y la India hasta la apertura del Canal de Suez en 1869--; el favorable clima y la fertilidad de la tierra --propia para la práctica de las plantaciones--; así como las riquezas excepcionales del subsuelo y su temprano descubrimiento y explotación.

Los pueblos africanos que vivían más cercanos a la costa debieron enfrentar los embates de otros grupos africanos --que aún migraban por la zona-- y, al mismo tiempo, el empuje de los blancos europeos. La presencia blanca influyó en el detenimiento y cambio de dirección de las migraciones bantú.

En la subregión austral a fines del siglo XVII los colonos blancos habían ocupado una considerable extensión de tierra; alentando rivalidades entre los pueblos africanos y firmando "acuerdos" con sus jefes. Los primeros colonos holandeses --y sus descendientes, los boers-- mantuvieron la hegemonía sobre El Cabo; los colonos practicaban una economía agrícola comercial. En el siglo XVIII, había población blanca y mestiza. En el año 1778, los blancos agricultores y ganaderos, proclamaron el río Fish como la primera frontera entre El Cabo y las tierras de los Xhosa.

Mientras en la primera mitad del siglo XIX, África Subsahariana era objeto de expediciones de reconocimiento por parte de exploradores y misioneros, como plantea Carmen González:

Sudáfrica no vio en su suelo el acontecer de parejas aventuras. Proseguían su historia por un derrotero diferente: no era necesario que el hombre blanco viniera de Europa para emprender la conquista de una tierra donde sus hermanos de raza se habían asentado ya, añadiendo otro rasgo específico a su original trayectoria.³⁰

En este caso, un país poderoso como Gran Bretaña, que quería ser metrópoli, no sólo tuvo que enfrentar una fuerte resistencia por parte de los pueblos africanos, sino también contra el colonato de procedencia europea, "que carecía ya de cordón umbilical con sus lugares originarios y que estaba empeñado en poner a los africanos

³⁰ Carmen González: Sobre los Hombros Ajenos. Ediciones Políticas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 20.

bajo su férula".³¹ Las contradicciones entre Gran Bretaña y los boers condujeron a algo inusual en el resto de África Subsahariana; la gran migración --trek-- boers (afrikaners), en la primera mitad del siglo XIX, hacia Orange y el Transvaal, cuyas últimas manifestaciones migratorias se produjeron alrededor de 1843.

Esas migraciones "blancas" ocasionaron que los pueblos africanos afectados tuvieran que migrar forzosamente --migraciones de rechazo contra los británicos y los afrikaners--, lo que a su vez también forzó a otros grupos africanos a migrar. Muchos son los casos que ejemplifican esos movimientos poblacionales; pero, sobresalen, los movimientos de los pueblos zulúes dirigidos por Chaka, que ocasionaron los desplazamientos de los Ndebeles.

El colonato blanco en Sudáfrica se convertiría en un factor clave en la posterior evolución histórica en la subregión, así como en las características de sus migraciones que manifestarían diferencias, pero también similitudes a otras subregiones subsaharianas.

Comienzan los caminos impuestos

De forma general, durante las fases mercantil e industrial del capitalismo (siglo XV hasta 1870), la región de África Subsahariana incorporó a sus dinámicas socioeconómicas y políticas factores exógenos que influyeron en el aumento de los niveles y carácter de los conflictos, así como de los movimientos migratorios, sobre todo en las áreas más afectadas por la trata de esclavos y donde la presencia europea fue más permanente. Paralelamente, estos siglos, a la larga, serían decisivos en el lugar que ocuparía la región dentro del modo de producción capitalista.

La abolición de la trata al decir de algunos "aumentó el caos interno africano", pues las sociedades debían readaptarse a las nuevas condiciones y readecuar sus actividades esenciales. Sin embargo, no tuvieron mucho tiempo, pues los europeos harían acto de presencia directa en ese propio siglo.

África "Negra" estaba en un momento de aceleración y escalamiento de los conflictos en todos los órdenes, pues la trata esclavista así lo había determinado, a lo que se había agregado, desde muchos años atrás, los conflictos y enfrentamientos armados en contra de las acciones europeas en las costas y las zonas donde habían avanzado hacia el interior.

Las contradicciones y conflictos internos entre los diferentes pueblos por el control de la trata, el reacomodo a las nuevas condiciones de segunda mitad del siglo XIX y los enfrentamientos con los europeos creaban serias desventajas a esta parte que pronto

³¹ Ibídem

debería enfrentar militarmente al ejército mejor preparado del momento, el europeo.

Bibliografía consultada

1. Adepoju, Aderanti: "Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO, vol. XXXVI, no.3, 1984.
2. Amin, Samir: El desarrollo del Capitalismo en el África Negra. Economía y Ciencias Sociales, abril-junio, 1968, año X, no.2.
3. Andrade, Mario y Marc Olivier: A guerra em Angola, Lisboa, 1974.
4. Bariagaber, Assefaw: "Regional Characteristics of Political Violence and Refugee Situations: A Study of Four Refugee-Generating African Countries". *Journal of Third World Studies*, vol. XI, no.2, Fall 1994.
5. Bayegueye, M. y A. Adu. Bohen: Iniciativas y resistencia africanas en Africa Occidental, 1880-1914. En Historia General de África, tomo VII, UNESCO, 1987.
6. Bertaux, Pierre: Desde la prehistoria hasta los Estados actuales. Historia Universal, siglo XXI, Volumen 32, 1972.
7. Davidson, Basil: Mae Negra. Africa: Os Anos de Provocao. Livraria Sa Da Costa Editora, Lisboa, 1978.
8. Denisse, Jean ; D.t. Niane y otros. Las sociedades y las civilizaciones africanas. Tomado de: José Luciano Franco.
9. Diagne P: History and linguistics, and theories of the "races" and history of Africa. Tomado de: General History of Africa, UNESCO, (Tomo I).
10. Entralgo, Armando: Africa (política), 1ra parte, Tomo V, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1979.
11. ----- África I, Cuadernos H. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
12. Franco, José Luciano: Etiopía-Somalia-Zanzibar. Ob.cit, s/p.
13. -----Historia de la Civilización Africana. Documento, s/p.
14. González. Carmen: Sobre los Hombros Ajenos. Ediciones Políticas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
15. Isaacman y J. Vansina: Resistencia e iniciativas africanas en África central 1880-1914. Historia General de Africa. Tomo VII.
16. Irving Leonard: Power and class in Africa. Prentice-Hall, Inc, Englewood Cliffs, N.J. 07632, 1977.
17. Jaffe, Hosea: A History of Africa, Zed Books Ltd. London and New Jersey, 1988.
18. . Ki-Zerbo, Joseph: Conclusion. General History of Africa, UNESCO (Tomo I).
19. Kombo Moyana, J: A Economia Política do Sistema de Mao-de-Obra Migratória. Centro de Estudos da Dependência. A Africa Austral em Perspectiva-1. Descolonização e neocolonialismo. Iniciativas Editoriais, Lisboa, 1976.
20. Maquet, Jacques: El poder negro en África. Biblioteca para el Hombre Actual. Ediciones Guadarrama, SA. Lope de Rueda, 13, Madrid, 1971.
21. Nyonggo, Peter: La política africana y la crisis del desarrollo. Editado por el Colegio de México, 1989.
22. PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 1996.
23. Ribeiro, Darcy: El Proceso Civilizador, Editorial Ciencias Políticas, 1990.
24. Rodney, Walter: How Europe Underdeveloped African, Washington, D.C: Howard University Press, 1974. .
25. Suret-Canale, Jean: Africa Negra. Tomo II. Ensayos. Instituto del Libro, La Habana, 1968.

26. Trimingham, Spencer: The Influence of Islam upon Africa. Longman, London and New York, Librairie du Liban.